

obligada, y, a veces, necesaria consulta para quienes se aproximen al mundo artúrico, ansiosos de caminar por ese enmarañado, extraordinario e ignoto universo literario, independientemente de su orientación, ya que brújula indispensable. Esto nos induce a pensar que este libro gozará de una excelente acogida y le auguramos una muy buena recepción.

ANTONIO M. CONTRERAS MARTÍN

GRACIA, Paloma: *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, Colección Héroes y Dioses, 4, 1991, 236 pp.

En las primeras décadas del siglo XIX, en pleno fervor romántico, escribía A. S. Pushkin al referirse al *Cantar de la Hueste del Ígor*: «El 'Cantar de la Hueste de Ígor' elevase como un monumento aislado en el desierto de nuestra primera literatura rusa»¹. Ahora, salvando las distancias y cuando parece remitir la oleada *medievalizante*, surge, para nuestra fortuna, este excelente trabajo, que pasa a engrosar la escasa nómina de estudios escritos en castellano, dedicados a la materia artúrica.

En este estudio que, como advierte la autora: «es el último resultado de mi tesis doctoral» (p. 9), se realiza un excelente análisis socio-histórico, antropológico y literario de algunos aspectos referentes al mundo medieval, que permite reconstituir, en parte, el universo mental de las gentes de los siglos medios. El «ensayo» (y cabe señalar que gracias a este trabajo al término «ensayo» se le restituye su significado inicial y se le aleja del sentido peyorativo que, a menudo, tiene en los círculos académicos) está formado por tres partes, un epílogo y una extensa bibliografía.

El trabajo, realizado con acertado criterio comparatista, se articula desde una perspectiva sinerónico-diacrónica, lo que permite a esta investigadora echar mano de un abundante material de procedencia varia.

En la primera parte (*Parte Primera, Mordret, herido de muerte*, pp. 11-126), la autora se centra en las circunstancias que rodean el nacimiento de este héroe, causante de la destrucción del mundo artúrico (*Mordret*), y pasa revista a cada una de ellas, al tiempo que estudia el nacimiento de otros personajes de la materia artúrica (p. ej. *Antadís*). Así, en «*Sobre las aguas*», por un lado se ofrece el significado del motivo (segundo nacimiento del héroe) y por otro se compara con otras fuentes (*Moisés, Sargón, Edipo* —en algunas versiones—); en «*El sueño y el destino fatal. La evocación de Herodes*», se estudian los componentes que advierten el destino heroico de un personaje (sueño, profecía, oráculo); en «*Galván y el Papa Gregorio*» se insiste en las fuentes afines al nacimiento del hijo de Arturo; en «*Del pecado de Arturo a la traición de Morderet*» se investiga el tratamiento que en los siglos medios recibieron las relaciones incestuosas, tema que persiste en «*Otra vez Edipo*», «*La concepción de la bestia*», «*La Perra Ladradora y el incesto de Arturo*» y «*El Endriago*», con el que concluye la primera parte del libro.

En la segunda parte (*Parte Segunda. En torno a la exposición heroica*, pp. 128-183), se investigan las señales y actos que se acontecen en la infancia de un individuo, que ponen de manifiesto su naturaleza heroica y, en consecuencia, un futuro especial. Así, en «*Las serpientes*» se analiza la relación entre este animal totémico y el héroe; en «*De leones y marcas en la piel de Esplandián*» (*Las señales y el león manso, Madres lactantes y otras amas de cría, La luz real y los leones y La iniciación*), la autora demuestra el deslizamiento del papel desempeñado por la serpiente hacia otro

¹ PUSHKIN, A. S.: *Onichtözhestve literatury rússkoy. Pónooc sobranie cochineiy v 16 IT Tomax*, Moskvá-Leningrad, 1949, Tom 11, p. 268 (*Sobre la futilidad de la literatura rusa*), trad. Antonio M. Contreras Martín.

animal: el león, justifica el por qué del mismo, y llama la atención sobre la presencia de «marcas en la piel» como demostración de lo heroico de un ser; y «*La doble exposición*» sirve de conclusión a esta parte.

En la tercera parte (*Parte Tercera. La investidura y la infancia heroica*, pp. 185-195), se analiza el valor que la investidura posee en la sociedad caballeresca medieval, dado que es entendida, por un lado, como rito iniciático (*El rito: Lanzarote del Lago y Amadís de Gaula*); y, por otro, como el momento que marca la adquisición de la identidad o bien el inicio de su búsqueda (*La búsqueda y conquista de una identidad*).

En el «*Epílogo*» (p. 204), Paloma Gracia reúne las ideas desarrolladas en las tres partes anteriores y concluye que «Parece que la superación de la adversidad, o la autosuficiencia que muestra el recién nacido al salir con éxito de una prueba fatal, evidencia su supremacía frente a los demás; una superioridad, que tampoco bastaría de no ser porque revela asimismo que el elegido goza del favor de las fuerzas que están por encima de él, de los dioses, de Dios..., algo que, en definitiva, está tras una cuestión tan importante para la sociedad como es determinar quién ostenta el poder» (p. 204). Es decir, se vuelve hacia una cuestión altamente debatida a lo largo de la Plena y Baja Edad Media: ¿qué papel desempeña la caballería y sus miembros en la sociedad?, ¿quién ostenta el poder?

La «*Bibliografía*» (pp. 205-234) que recoge este trabajo da muestras del amplio conocimiento que sobre el tema posee la investigadora y aporta una imprescindible información, no sólo a aquellos que trabajan sobre la materia artúrica, sino también para cualquier persona interesada en profundizar en alguno de los muchos temas que trata este estudio.

Para terminar —tarea que se presenta ingrata— hay que señalar la presencia de algunos errores y erratas inevitables en cualquier libro. Así, por ejemplo, hallamos en la «*Parte Segunda*» que la nota 34 (p. 144), aparece en el apartado de notas como 35 (p. 172), lo que supone una repetición del número 35, y en un principio una cierta sorpresa para el lector.

Tan sólo nos resta añadir nuestra más cálida felicitación a la autora de este trabajo; y le deseamos el mayor éxito y difusión posibles; porque, sin duda, muy pronto este estudio se convertirá en libro de consulta obligada, a la hora de penetrar en el laberinto artúrico.

ANTONIO M. CONTRERAS MARTÍN